



CURIOSA RELACION DE LA PRODIGIOSA VIDA  
del Serafin de la Iglesia San Francisco de Asis.

PRIMERA PARTE.

**A**L Padre Eterno le pido,  
me dé su divina gracia,  
à su Hijo entendimiento,  
favor, aynda, elegancia,  
y al sacro Espíritu Santo  
luz, acierto y enseñanza;  
y à la Reyna de los cielos,  
que es concebida sin mancha,  
le pido que me dé acierto,  
mientras mi lengua declara  
del Serafin mas supremo  
sus virtudes tan colmadas:  
atencion, noble auditorio,  
que ya voy à declararlas.  
En Asis, Ciudad famosa  
de la Provincia de Italia,  
hubo un hombre virtuoso,  
y de costumbres muy santas,  
que era Pedro Bernardono,  
el qual casado se hallaba  
con Doña Pica, señora  
de prendas muy realzadas.  
Vivian estos consortes  
con mucho amor en su casa,  
eran ambos cariñosos,  
y à los pobres los trataban  
con muy grande caridad,  
y grandes limosnas daban,

pidiendo à Dios de continuo  
con oraciones muy santas  
el fruto de bendicion  
que à su matrimonio falta.  
Oyó Dios su peticion,  
que la oracion mucho al canza,  
y avisóles por un Angel,  
que les traxo la embaxada,  
diciéndoles que tendrian  
el fruto que deseaban;  
y al cabo de poco tiempo  
Pica se sintió preñada,  
y acercándosele el parto,  
otro Angel le avisaba,  
de que se fuese al establo  
sin dilacion ni tardanza,  
que pariria al instante.  
Con cuidado y vigilancia  
hiciéronlo luego al punto,  
y entre alegrías muy santas  
dió à luz un hermoso infante,  
de perfecciones muy altas.  
Lo tomó el Angel, y luego  
una cruz hermosa le hace  
en el hombro, y con cariño  
se lo ha entregado à su madre.  
Despidióse hasta la hora  
que el bautismo se llegase,

y venida ya la hora,  
hallóse muy pronto el Angel,  
y tomándolo en sus brazos,  
fue su padrino y compadre.  
Se admiraron de este caso  
el Clero y los circunstantes,  
viendo tan grande portento,  
y caso tan admirable.

Tres globos de luz se vieron,  
quando nació aqueste infante;  
y los ídolos que habia,  
se cayeron al instante;  
los diablos se aterraron

entre las llamas voraces,  
y se estremeció el infierno  
al ver nacido à este infante:

este es Francisco , señores,  
de Dios el segundo atlante.

Doña Pica muy contenta  
de tener tan bello infante,  
y su esposo Bernardono,  
ambos à dos muy constantes  
daban à Dios muchas gracias  
por los favores tan grandes.

Criáronlo con cariño,  
y con documentos grandes,  
dándole buena doctrina,  
como conviene à los padres:  
le dieron un buen maestro,  
que las letras le enseñase;  
era afable y cariñoso,  
caritativo y amante

de los pobres y leprosos,  
pues los amaba constante.

Un dia salió à paseo,  
vió un leproso , y al instante  
que le pidió una limosna,  
se desmontó vigilante  
del caballo , y le abrazó  
con un amor entrañable,  
y besándole en el rostro,  
desapareció al instante.

Este leproso , señores,  
era Jesus nuestro amante,  
que por redimir las almas  
con su amor tan entrañable  
quiso parecer leproso,  
sufriendo penas tan grandes.

Cumplió Francisco tres lustros,  
y aplicándolo su padre  
à que gobierne su hacienda,  
cumplia muy vigilante  
en todo con gran cuidado;  
pero nuestro dulce amante  
Jesus un dia le habló,  
diciendo con agradables

palabras de esta manera:

Francisco , tú eres mi atlante;  
soldado de mi milicia;

y obedeciendo al instante,  
tomó armas y caballo

con un valor arrogante,  
para seguir de las tropas  
las órdenes militares.

Y nuestro amante Jesus  
segunda vez volvió à hablarle,  
diciendo , Francisco mio,

yo no quiero aque se trage;  
las armas que has de traer  
es mi cruz , fuerte estandarte,  
y espada muy bien templada  
de mis soldados atlantes

para vencer enemigos,  
que contra mi Iglesia amante  
se levantan orgullosos,  
procurando derribarle.

Francisco , tú eres la piedra,  
para haber de repararle;

repara , Francisco mio,  
mi Iglesia , porque se cae.

Absorto quedó y suspenso  
al oír razones tales,

y con muy grande valor  
se resolvió vigilante

à servir à Jesucristo  
en su milicia constante,

despreciando de este mundo  
sus pompas y vanidades,

y abrazando la pobreza  
con un amor admirable.

Se entregó à la penitencia,  
mortificando su carne

con muy ásperos cilicios,  
y en una Ermita adorable,

que de San Damian llamaban,  
gozaba favores grandes

de nuestro amante Jesus,  
y con cariño agradable  
un dia el Señor le dixo:  
Francisco, luego al instante  
repara mi pobre Iglesia,  
que si no, al punto se cae.  
Partióse luego à su casa,  
y tomando de su padre  
unos dineros, se fue  
à la Iglesia vigilante,  
los entregó al Sacerdote,  
para que la reparase.  
Su padre los echó menos,  
y al punto salió à buscarle:  
temió Francisco el enojo,  
y pretendiendo ocultarse,  
se escondió tras de la puerta,  
y la pared muy amante  
se abrió y lo ocultó en su centro:  
miren qué prodigio grande!  
Se quedó el padre bur'ado,  
y con muy grande corage  
fue à su casa y al Obispo,  
de este caso le dió parte;  
llamó el Obispo à Francisco,  
el dinero que tomó;  
y Francisco muy afable  
se lo entregó cariñoso.  
Y repitiendo su padre,  
que quiere de que renuncie  
de parte que le tocase  
de legítima materna,  
con valor inimitable  
à presencia del Obispo  
yo respondí: señor padre,  
yo renuncio luego al punto,  
con mucho gusto, al instante,  
todo aquello que me toca  
de la dote de mi madre,  
y aun del vestido que tengo:  
y se desnudó al instante,  
y largóselo à su padre.  
El Obispo se admiró,  
y todos los circunstantes,  
por tan grande humildad;  
y el Pastor muy amante

en sus brazos le recibe,  
viendo valor tan constante,  
cubrióle su desnudez  
con un amor agradable;  
y con un tosco sayal  
cubrió sus desnudas carnes,  
y en altas voces ha dicho:  
ya no tengo yo mas padre  
que mi querido Jesus,  
à quien amo muy constante;  
Padre que estás en los cielos,  
vos teneis ya que ampararme,  
y vos, sagrada María,  
Madre de mi dulce Amante,  
amparadme, gran Señora,  
con vuestra ayuda admirable.  
Y caminando contento,  
sin que nada le estorvase,  
llegó à una Ermita devota,  
que llamaban de los Angeles,  
que era de Padres Benitos,  
y con amor agradable  
à los Padres se la pide,  
para que en ella morase;  
se la dieron muy contentos,  
con alegrías muy grandes.  
De allí à predicar salia  
por los vecinos lugares,  
curando muchos enfermos  
de todas enfermedades.  
Y buscando compañeros,  
halló número tan grande,  
que à la voz de su doctrina  
venian de todas partes,  
que en pocos dias juntó  
mas de cinco mil atlantes  
Soldados de Jesucristo:  
los repartió en muchas partes,  
fundando en muchas provincias  
conventos muy admirables;  
y à todos los enseñaba  
con amor muy agradable,  
que con la santa pobreza  
vivan contentos y amantes,  
despreciando de este mundo  
sus pompas y vanidades,  
porque aquel que las desprecia,  
Dios le da favores grandes.

Así enseñaba Francisco  
à sus hijos muy amante,  
vistiendo tosco sayal,  
y con humildad muy grande  
se despreciaba à sí mismo,  
diciendo razones tales:  
yo soy el hombre mas malo,  
que en todas las quatro partes  
del mundo se puede hallar  
con mas malas propiedades;  
yo soy el hombre mas vil,  
el mas ingrato è infame,  
que no es posible haya otro  
que mis maldades ignale.  
Yo no hago nada por Dios,  
dándome favores grandes:  
yo no soy agradecido  
à los favores que me hace;  
y postrándose en la tierra,  
con una humildad muy grande  
decia : Dios y Señor  
de mi alma , dulce Padre,  
aquí está este gusanillo,  
que en este mundo criaste,  
ten , Señor , misericordia  
de aqueste pobre ignorante.  
Viendo el Señor su humildad,  
con un cariño admirable  
le dice : Francisco mio,  
tú eres mi segundo atlante,  
y en la corte celestial  
el Alférez arrogante.  
Multiplicaré tus hijos  
en un número tan grande,  
y yo los tendré à mi cuenta,  
para haber de sustentarlos,  
y no les faltará nada  
para haber de alimentarse.  
Y Francisco muy contento  
con estas promesas grandes,  
puesta en Dios la confianza,  
se fue à Roma vigilante,  
dando cuenta al Padre Santo;  
y el sacro Pastor amante  
aprobó su Religion  
con una alegría grande,  
diciéndole que tendria  
en ella grandes pilares

y columnas de la Fe  
de la Iglesia militante.  
Recibió la bendicion,  
y volviéndose al instante  
à sus hijos , les mostró  
la licencia que les trae:  
se alegraron quando vieron  
mercedes tan inefables.  
Prosiguió la fundacion  
en todas las quatro partes  
del mundo : en reynos distintos  
tiene , segun cuenta hace,  
hasta doce mil conventos,  
y entre bárbaros alarbes  
sequaces hay otros treinta,  
y allá en los santos Lugares  
de la gran Jerusalén,  
segun las noticias traen,  
hay otros siete conventos  
de mi seráfico Padre.  
Mil Obispos ha tenido  
este Serafin amante  
en su seráfica Orden;  
Arzobispos elegantes  
ha tenido quatrocientos,  
y quarenta Cardenales:  
y seis Pontífices Sumos  
dan à esta Orden realce.  
Veinte y ocho Emperadores  
con amor y fe constante  
su santo sayal vistieron,  
veinte y seis Reyes amantes  
trocaron por el sayal  
sus púrpuras arrogantes;  
Príncipes, Duques y Condes,  
Señores muy principales,  
ricos , nobles y plebeyos,  
y Señoras Principales,  
Reynas , Princesas , Duquesas,  
todas con amor muy grande  
trocaron por el sayal  
sus pompas y vanidades.  
Y Joseph Diez humilde  
pide con amor muy grande,  
que le perdonen sus faltas,  
y en otra segunda parte  
contará las maravillas  
de este seráfico Padre.



# SEGUNDA PARTE DE LA PORTENTOSA VIDA del seráfico Padre San Francisco.

**P**Ues prometí à mi auditorio  
 en la otra primera plana,  
 que daría cumplimiento  
 de esta historia comenzada,  
 contando las maravillas,  
 las virtudes y las gracias,  
 que el alto Dios soberano  
 con misericordia tanta  
 en mi seráfico Padre  
 con liberal mano franca  
 su amor ha depositado,  
 y así voy à declararlas.  
 Quando el seráfico Padre  
 en su Convento se hallaba  
 con muchos de sus hermanos,  
 que el Santo así les llamaba,  
 le vino un grande deseo  
 de irse à aquella montaña,  
 que está cerca del convento,  
 llevándose en su compañía  
 à Fray Leon su querido,  
 y de esta suerte le habla:  
 hermano Leon, nosotros,  
 mientras los hermanos cantan  
 Maytines en el convento,  
 vamos à decir mis faltas;  
 y como yo las dixere,  
 sin que le falte palabra,  
 vos habeis de responder,  
 y así voy à declararlas:  
 Francisco, tú eres un hombre,  
 que en todo el mundo no se halla  
 otro mas vil, mas infame,  
 ni propiedades mas malas:

tú eres ingrato y soberbio,  
 caridad no te acompaña,  
 mereces Dios te condene,  
 y que à los infiernos vayas;  
 Fray Leon, repite tú  
 aquestas mismas palabras.  
 Viendo Dios tanta humildad,  
 à Fray Leon rodeaba  
 las palabras, y así dice,  
 sin que él su boca mandara:  
 Francisco, tú eres un hombre  
 Serafin en forma humana;  
 la silla que has de tener,  
 Dios la tiene preparada  
 en la corte celestial,  
 quando de este mundo vayas.  
 Francisco, que aquesto oyó,  
 con muy humildes palabras  
 à Fray Leon le decía:  
 Dios te perdone la falta  
 de obediencia que has tenido  
 en decir esas palabras;  
 y así à repetir volvamos,  
 y mira no haya falta,  
 de lo que yo te dixere,  
 no digas otras palabras:  
 Francisco, tú eres muy malo,  
 muy vil, de acciones muy malas,  
 mereces Dios te condene,  
 y que à los infiernos vayas;  
 Fray Leon, dirás tú ahora  
 aquestas mismas palabras.  
 Pero como Fray Leon  
 su boca no gobernaba,

que

que era Dios quien la gobierna,  
ha dicho aquestas palabras:  
Francisco, tú eres un hombre  
de Dios la segunda estampa,  
y en la corte celestial  
ya te tiene preparada  
la silla que otro perdió  
por su soberbia arrogancia,  
y à ti por ser tan humilde,  
te la tiene allá guardada.  
Francisco que aquesto oyó,  
con muy humildes palabras  
à Fray Leon le decia:  
cómo dice esas palabras?  
pues no cumple lo que mando,  
y así à la obediencia falta.  
Le respondió: padre mio,  
no sé quién mi boca manda,  
yo voy à hablar, y no puedo  
responder otras palabras.  
Viendo Dios tanta humildad,  
de aquesta suerte le habla:  
Francisco mio querido,  
porque tu humildad es tanta,  
yo te tengo de enalzar  
à ti y à todas tus casas,  
concediendo un jubileo  
con indulgencia plenaria  
y remision de pecados  
à todas aquellas almas,  
que confesaren contritas,  
limpias de todas sus manchas,  
y tu casa visitaren,  
rogando con tiernas ansias  
por el aumento y el bien  
de mi santa Iglesia amada,  
tambien de la santa fe  
apostólica romana;  
à todos los que esto hicieren,  
los restituyo à la gracia

del bautismo, que es la joya  
de mi amor mas estimada,  
y mientras el mundo dure,  
has de gozar esta gracia:  
vete à Roma luego al punto  
con cuidado y vigilancia,  
y à mi Vicario da cuenta,  
que es mi voluntad se haga.  
Francisco que aquesto oyó,  
à Dios le dió muchas gracias  
por tan grandes beneficios,  
y mercedes tan colmadas,  
y disponiendo el viage,  
à Roma tomó la marcha,  
dió cuenta à su Santidad  
del cuidado que llevabas;  
mas como es órden de Dios,  
no le pudo negar nada,  
lo ha concedido al instante,  
dándole bula sellada.  
Se despidió muy contento,  
besando humilde sus plantas,  
y llegando à su convento,  
à sus hijos cuenta daba  
de este tesoro tan grande  
para enriquecer las almas.  
Al cabo de pocos dias  
por una inspiracion santa  
se retiró al monte Alverna,  
dándole à Dios muchas gracias,  
y en oracion fervorosa  
de continuo se ocupaba,  
y con muy grande humildad  
decia aquestas palabras:  
Dios me favorece mucho,  
y yo no le sirvo en nada;  
yo no soy agradecido  
à finezas tan colmadas,  
como mi amante Jesus  
con liberal mano franca

cada día le está haciendo  
à esta criatura ingrata;  
y pues no sé agradecerle,  
digno es que justicia haga,  
y que se vengue de mí  
su Magestad soberana,  
pues soy el hombre mas malo  
que en todo el mundo se halla.  
Viendo Dios tanta humildad,  
con magestad soberana  
en forma de Serafin  
de allá del supremo alcázar  
descendió, formando vuelo  
con seis misteriosas alas,  
fue donde estaba Francisco,  
y le dice estas palabras:  
Francisco, tu amor me hace,  
que de mi supremo alcázar  
descienda para buscarte,  
pues tu humildad tanto alcanza,  
ahora tengo de darte  
fixadas mis cinco llagas,  
para que conozca el mundo  
lo que tu humildad alcanza,  
pues sellado con mis sellos,  
quedas una misma estampa,  
de mi imagen un traslado,  
Vice-Cristo en carne humana:  
y llegándose à Francisco,  
estrechamente le abraza,  
dexando fixado en él  
cinco hermosísimas llagas,  
con que Francisco quedó  
de Cristo una misma estampa,  
segundo Cristo en la tierra,  
y con los mismos dolores  
fixadas sus mismas llagas,  
que à mi amado Cristo daban,  
y porque formó de su carne  
clavos que le traspasaban.

Porque renovó en Francisco  
sus hermosísimas llagas,  
lo hizo su semejante,  
lo honró con sus mismas armas,  
lo hizo su segundo Atlante,  
su Alférez mayor le llama:  
miren, señores, qué amor  
con que à Francisco Dios trata!  
Quedó elevado y suspenso  
del grande favor y gracia,  
del beneficio tan grande,  
dándole à Dios muchas gracias  
por tan supremos favores  
y mercedes tan colmadas,  
y humillándose, decia  
estas siguientes palabras:  
no soy digno, ni merezco,  
que Dios conmigo esto haga,  
siendo yo un vil gusanillo,  
procedido de la nada,  
y así quiere Dios honrarme,  
dándome sus mismas llagas.  
Al cabo de poco tiempo,  
quando ya se le acercaba  
la hora de su partida,  
para la celestial patria,  
una grave enfermedad  
al Santo postró en la cama,  
con una melancolía,  
que ningun consuelo hallaba,  
sino en su amado Jesus,  
à quien continuo llamaba,  
y con muy dulces favores  
lo acaricia y agasaja,  
enviando un Serafin,  
que una cítara tocara,  
y con música del cielo  
à Francisco consolara.  
Se agravó la enfermedad,  
sus amados hijos llama,

encargándoles à todos,  
que con mutuo amor se amaran  
unos à otros, porque  
esta es la primera basa  
de la santa ley de Dios  
para aquellos que la guardan;  
y que la santa pobreza  
con gran contento abrazaran,  
que es la joya mas preciosa  
que mi amado Cristo ama,  
despreciando de este mundo  
sus vanidades y galas.  
Conociendo que el partirse  
para volar à la patria  
les era sensible à todos,  
alegre les consolaba,  
prometiéndolo no olvidarles,  
y en amor les inflamaba  
con repetidos afectos  
de caridad abrasada.  
Les echó la bendicion,  
como padre que los ama,  
alzó los ojos al cielo,  
diciendo aquestas palabras:  
en vuestras manos, Señor,  
os encomiendo mi alma.  
Los Angeles à este tiempo  
con gran música baxaban,  
recibieronla contentos,  
y consigo la llevaban  
à la corte celestial,  
y al Señor se la entregaban:  
el Señor la recibió;  
luego la depositaba  
en la silla que tenia  
para Francisco guardada,  
que es la que perdió luzbel  
por su soberbia arrogancia.  
Hicieron muy grandes fiestas  
en el celestial alcázar:

F

I

N.

Angeles y Serafines  
y Querubines cantaban  
con músicas celestiales,  
los parabienes se daban  
de que tan gran Serafin  
suba à estar en su compañía.  
Querer contar los milagros,  
las maravillas y gracias  
que mi Padre San Francisco  
ha obrado con mano franca,  
y de continuo está obrando,  
será mi pluma cansarla,  
mi discurso limitado  
para poder declararlas:  
basta decir que el Señor  
le imprimió sus mismas llagas,  
lo hizo su semejante,  
porque con ellas curara  
de todas enfermedades  
à todos los que llegaron  
à pedirle con fervor  
alivio en penas que pisan;  
pues à mucho; ha librado  
de enfermedades pesadas,  
con prometer de vestir  
con humi de confianza  
su santo sayal, y al punto  
gozaron salud sobrada.  
Y así, devoto auditorio,  
pidamos con tiernas ansias  
al humano Serafin,  
que nos alcance la gracia  
de nuestro Dios y Señor,  
porque en esta vida amarga  
le sirvamos, y despues  
en el celestial alcázar  
gocemos eternamente  
de la bienaventuranza.  
Y Joseph Diaz humilde  
pide perdon de sus faltas.